

**ENTIERRO DE UN GOBERNANTE LOCAL YCHSMA EN LA
HUACA BELLAVISTA DURANTE LA ÉPOCA INCA**

**BURIAL OF A LOCAL YCHSMA RULER IN THE
HUACA BELLAVISTA DURING THE INCA EPOCH**

Roxana Gómez Torres

Resumen

Las investigaciones en Huaca Bellavista se llevaron a cabo entre los años 2015 y 2018 mediante un proyecto de inversión pública financiado por el Ministerio de Cultura. Durante su ejecución se dieron importantes hallazgos que contribuyen al entendimiento de la historia de este sitio cuya principal ocupación se dio alrededor del año 1000 dC hasta la llegada de los españoles (1533 dC), pero siguió siendo utilizado de diferentes maneras hasta épocas actuales. Algunos de estos hallazgos que corresponden al último momento de ocupación de la época prehispánica, consistieron en entierros encontrados en la cima del edificio principal. Entre estos individuos se encontró un fardo falsa cabeza intacto con un envoltorio esmeradamente trabajado (UE 449). Este contexto funerario fue hallado en un pasaje donde también se enterraron otros personajes importantes que en su mayoría habían sido profanados. De acuerdo al análisis radiográfico se determinó que al interior del fardo había un adulto y dos niños de menos de un año de edad, los que habrían sido colocados como ofrenda al personaje principal. Entre sus objetos asociados destacan varios objetos de metal, algunos *Spondylus* y nueve vasijas de cerámica.

Palabras Clave: Huaca Bellavista, fardo falsa cabeza, entierros, Ychsma, Inca, valle del Rímac.

Abstract

Investigations at Huaca Bellavista were carried out between 2015 and 2018 through a public investment project financed by the Ministry of Culture. During its execution, important findings came to light that contribute to our understanding of the history of this site. Here, primary occupation occurred around the year 1000 AD until the arrival of the Spanish (1533 AD), though it has continued to be used in different ways until present times. Some of these findings, corresponding to the final moment of occupation of the pre-Hispanic era, consisted of burials found on top of the main building. Among these individuals, an intact false head bundle with a carefully worked shroud was discovered (UE 449). This funerary context was found in a passage where other important personages who had mostly been desecrated were also buried. According to a radiographic analysis, it was determined that the bundle contained an adult and two children under one year of age, who would have been placed as an offering to the main personage. Among the associated objects, several metal pieces, some *Spondylus* and nine ceramic vessels stand out.

Keywords: Huaca Bellavista, false head bundle, burials, Ychsma, Inca, Rímac valley.

Ubicación

El sitio arqueológico Huaca Bellavista se ubica en la margen izquierda del Río Rímac, a 325 msnm y a una distancia de 22 km del Océano Pacífico (**Figura 1**). Posee un área aproximada de 11,318 m². Políticamente se sitúa en el distrito de Santa Anita, colindante con la cuadra 6 de la Av. Los Virreyes, en la urbanización Alameda de Ate, Segunda Etapa.

La ubicación de Huaca Bellavista fue estratégica y consideramos que respondía a fines de control y visibilidad, pues desde allí se observa el primer tramo del Canal de Surco, el cual fue una importante obra de irrigación durante el período Intermedio Tardío, época cuando fue ampliada hasta Armatambo, en el actual distrito de Chorrillos (Casareto y Pérez 2016: 24; ver también Chacaltana y Cogorno 2018). Bellavista se sitúa en una lomada elevada a 1,300 m de distancia de la bocatoma de este canal, cuyo tramo inicial tiene un desnivel de 10 m y pasa a 800 m al norte; por ello Huaca Bellavista se encuentra en una posición estratégica al no estar en un área inundable. Además, desde aquí, se podía observar en la margen opuesta del recorrido final de la Quebrada de Huaycoloro y su desembocadura en el Río Rímac, una importante fuente de recurso hídrico y de renovación de suelos. En esa misma margen y justo en la unión entre el Rímac y Huaycoloro destaca un promontorio rocoso conocido como Cerro Pedreros, el cual consideramos fue un *Apu* para esta zona. De esta manera, se esgrime la configuración de un paisaje con elementos naturales con alto simbolismo sagrado como la unión de cuencas y un promontorio elevado, los que habrían

marcado la ubicación de Huaca Bellavista. Esta configuración del paisaje es mencionada por Palacios, quien hace referencia a un *Tinkuy* formado por el Huaycoloro intermitente y el Rímac permanente, además del promontorio rocoso, el cual posee rocas grabadas con petroglifos que posiblemente pertenezcan al Precerámico Tardío (Palacios 2017: 170).

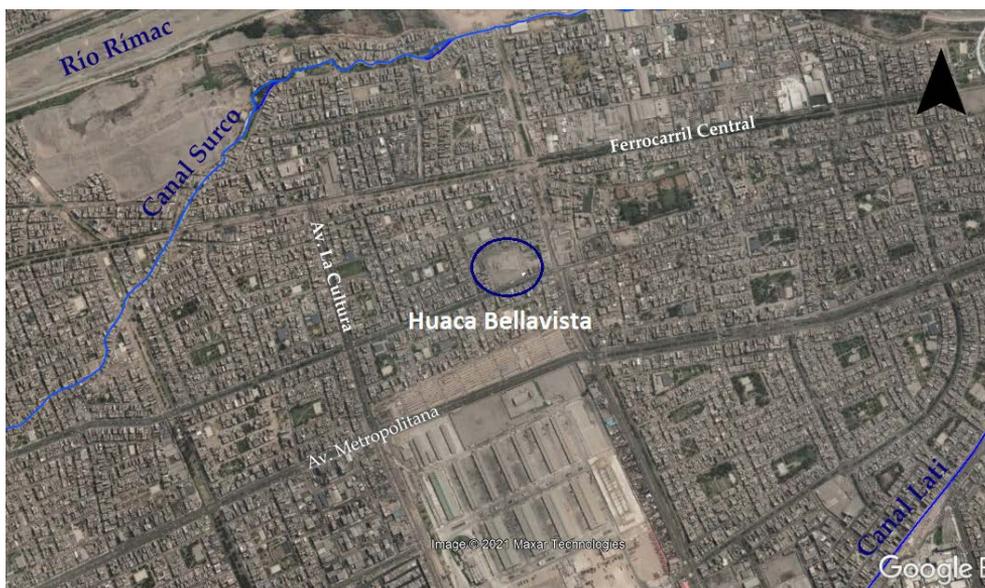


Figura 1. Ubicación de Huaca Bellavista (mapa base tomado del Google Earth 2021).

Descripción del Monumento Arqueológico

Sector A (Edificio Monumental)

El Sector A corresponde a una pirámide artificial de 90 por 60 m y 7 m de altura en promedio (**Figura 2**). Sus dimensiones originales fueron mayores a la que se observa en la actualidad, pues esta fue reducida al ampliarse las tierras de cultivo, habiéndose cortado sus muros perimetrales. Esto debilitó las estructuras y aceleró su colapso y deterioro, lo cual ha dificultado el entendimiento de su configuración original. Las estructuras se empezaron a construir desde el nivel original del suelo y la pirámide tuvo un crecimiento paulatino. Esta intensa dinámica constructiva duró alrededor de 450 años (1000-1450 dC), llegándose a una altura aproximada de diez metros. Las partes más elevadas están hacia los lados oeste y sur, donde se habrían dado la mayor cantidad de modificaciones arquitectónicas, mientras que los lados norte y este presentan una menor altura. La pirámide tiene un eje noroeste-sureste, y consideramos que su frontis principal estuvo orientado hacia el noroeste, es decir, hacia el Río Rímac. No obstante, debido a los procesos de destrucción, no se encontró evidencia concluyente de ello. Además, puesto que las ocupaciones tempranas se encuentran cubiertas por las remodelaciones, no se pudo identificar el acceso principal en cada uno de los diferentes momentos de ocupación.



Figura 2. Vista general de Huaca Bellavista desde el suroeste.

Sector B

El Sector B corresponde a toda el área plana del sitio que circunda la pirámide, y abarca un área aproximada de 6,085 m². Sus límites están definidos por las vías modernas adyacentes al sitio, siendo la avenida Los Virreyes, ubicada al sur, una de las más importantes y transitadas de la zona. Este sector fue usado como parque hasta el año 2013 y, además en décadas pasadas, fue utilizado como campo de cultivo, siendo evidencia de ello los canales antiguos, las remociones del terreno y los contextos arqueológicos alterados que se encontraron durante las excavaciones (**Figura 3**). Toda esta humedad y actividad agrícola ha afectado severamente a las estructuras subyacentes, e incluso, en algunos casos, las remociones constantes para la siembra destruyeron sus bases.



Figura 3. Fachada sur de la pirámide en 1930, cuando el sector B aún era utilizado como campo de cultivo (colección Robert S. Platt de la Universidad de Wisconsin).

Investigaciones Previas

Antes de nuestras intervenciones realizadas a través de un proyecto de inversión pública financiado por el Ministerio de Cultura, la Huaca Bellavista solo había sido mencionada de manera muy breve en la bibliografía especializada, correspondiendo la mayoría de estas referencias al resultado de prospecciones y catastros arqueológicos.

Durante la primera mitad de la década de 1970 se llevó a cabo el *Inventario y Catastro Arqueológico del Valle del Rímac y Santa Eulalia* bajo la dirección del arquitecto Carlos Milla Villena. La información sobre la Huaca Bellavista se encuentra en la ficha No. 15. Entre otra información, se menciona la presencia de una pirámide de 11 m de altura y que su material constructivo predominante es el adobón y tapial, los cuales forman algunos recintos. Si bien no se halló material diagnóstico en su superficie, a partir de la evidencia arquitectónica este sitio es adscrito al período Intermedio Tardío. Finalmente, se indica la existencia de construcciones modernas sobre su cima (Milla Villena 1974: 291-292).

En el marco del proyecto “Registro Arqueológico de los Monumentos Pre-hispánicos de la Comarca de Lima” financiado por el Fondo Metropolitano de Inversiones (IN-VERMET), el arquitecto Santiago Agurto Calvo y el arqueólogo Miguel Pazos le asignaron a la Huaca Bellavista el código R051 25j-1C01 (Agurto Calvo y Pazos 1982).

Durante la segunda mitad de la década de 1980 e inicios de la década de 1990, en el marco de un convenio suscrito entre la Facultad de Urbanismo, Arquitectura y Artes de la Universidad Nacional de Ingeniería (FAUA-UNI) y la Fundación FORD, se realizó el *Inventario del Patrimonio Monumental Inmueble – Lima. Valles de Chillón, Rímac y Lurín*, cuyo jefe de proyecto fue el arquitecto Víctor Pimentel Gurmendi. Bajo el código 15-1381 se describe a Huaca Bellavista como un “Montículo aislado de 12 m de alto, en mal estado de conservación formado por gruesos muros de adobe. El edificio está ocupado por instalaciones modernas (antigua Hda. Bellavista)”. Fue asignado al Horizonte Tardío (Pimentel 1994: ficha 15-1381).

En 1985 Rogger Ravines publicó el *Inventario de Monumentos Arqueológicos del Perú. Lima Metropolitana*. En dicho texto se describe Huaca Bellavista como un “Montículo artificial de 12 m. de alto, ubicado en terrenos de propiedad de Aldo Cuneo. El monumento se encuentra bastante destruido y cubierto parcialmente con cantos rodados. Sin embargo, en la parte este aún es posible observar gruesos muros de adobe que forman recintos de planta aparentemente rectangular. Hasta 1980 la cima del montículo estaba ocupada por las bodegas y rancherías de la ex hacienda Bellavista” (Ravines 1985: 46).

La Ocupación Prehispánica de Huaca Bellavista

Se puede indicar que este sitio corresponde a un edificio público piramidal construido durante el período Intermedio Tardío que tuvo una serie de renovaciones, desde su configu-

ración inicial como un conjunto de estructuras hechas al nivel de la superficie, hasta llegar a convertirse en un edificio piramidal (Gómez 2018). En ninguna de las excavaciones que se hicieron en el Sector B, un promedio de 1400 m² y en las cuales se llegó hasta el terreno estéril, se halló evidencia de una ocupación anterior a este período.

La ocupación prehispánica del sitio fue dividida en 3 momentos definidos a partir de grandes remodelaciones arquitectónicas. De ellos, nos enfocaremos con más detalle en el tercero, que es donde cronológicamente se ubican los entierros.

Primer Momento

Las construcciones de este primer momento se han podido identificar en el extremo suroeste del montículo y se caracterizan por presentar muros delgados de tapia que no exceden de 0.4 m de ancho y llegan a tener hasta 2 m de altura. Al parecer este momento no tuvo una larga duración ya que no se observaron muchos cambios, y solo se ha podido identificar un par de pisos asociados. Si bien no se halló material cerámico diagnóstico asociado directamente a las estructuras del montículo, sí se tienen evidencias de vasijas halladas en una estructura funeraria hecha directamente sobre el terreno estéril en el Sector B. Como parte de las ofrendas de este entierro se encontraron tres vasijas completas y otras dos incompletas. Una de las vasijas presenta diseños de rostros humanos impresos, siendo similar en forma y decoración a una vasija hallada en un entierro en el Complejo Maranga por Jijón y Caamaño, perteneciente a inicios del Intermedio Tardío (Lumbreras 2014: 295 y 296). A partir de ello se puede inferir la temporalidad de las primeras construcciones en Huaca Bellavista.

Segundo Momento

Al segundo momento pertenecen casi todas las construcciones identificadas de Huaca Bellavista, observándose un cambio radical con respecto a las estructuras del momento anterior. En el Sector A se empezó a construir muros de tapia muy gruesos que llegaron a tener más de 2 m de ancho en la base y hasta 3 m de altura. A partir de este momento hay una fuerte dinámica constructiva y se dan numerosas remodelaciones que van elevando el nivel del edificio hasta llegar a tener aproximadamente 10 metros de altura. Las evidencias indican que el crecimiento arquitectónico se dio desde el oeste hacia el lado este.

En el Sector B se empezó a construir estructuras pequeñas de forma cuadrangular y semicircular, las que funcionaron a desnivel. Estas estructuras, que tienen poco más de un metro de diámetro o lado, están hechas con cantos rodados y sus muros tienen 0.2 m de grosor. En algunas de estas estructuras se hallaron vasijas de gran tamaño, además de batanes y manos de moler. De acuerdo al tipo de arquitectura y a sus asociaciones, se trata de unidades de almacenaje vinculadas directamente al edificio principal.

Se halló escaso material diagnóstico asociado a este momento, entre ellos recuperamos algunos fragmentos de cerámica que corresponden a figurinas humanas femeninas de acabado tosco y con decoración de líneas y puntos incisos en zonas, las que son comunes para las fases Ychsma Medio A y B, de acuerdo a la definición de Vallejo (2004).

Tercer Momento

A este momento pertenecen las últimas remodelaciones prehispánicas del edificio principal, las que corresponden a la adecuación de la parte oeste de su cima como una zona de enterramiento. Para ello se destruyeron parcialmente algunas estructuras para la construcción de un muro (M-10) de 1.8 m de ancho que va en dirección norte-sur, el cual por su mayor volumen es muy diferente a los muros que se ubican en la cima. Al este de este nuevo muro se colocaron los entierros utilizando los diferentes espacios abandonados e intruyendo diversas estructuras como pisos, muros, banquetas, escaleras, etc.

Este hecho se habría dado a fines del Intermedio Tardío y el uso como zona de enterramiento de la cima se dio durante todo el Horizonte Tardío y se mantuvo hasta la época Transicional. Evidencia de ello son los elementos asociados a los entierros como cerámica y textiles, los que corresponden claramente al período Inca. En cuanto al material cerámico se hallaron varias vasijas completas, entre las que destacan ollas con diseños de serpientes en alto relieve y pintadas, cántaros con aplicaciones de pequeñas figurinas que representan diversos animales, algunos fragmentos de aríbalos y uno completo. Varios textiles corresponden a *chuspas* hechas con lana de camélido, las cuales presentan diseños geométricos del estilo Inca¹.

Entre los espacios utilizados para el enterramiento de personajes destaca el pasaje EA-62², el cual fue utilizado para inhumar el fardo falsa cabeza (UE 449)³.

EA-62. Este espacio corresponde a un pasaje de 1.9 por 13.5 m, orientado de este a oeste, ubicado en el extremo oeste de la cima de la pirámide (**Figura 4**). Este pasaje fue uno de los últimos espacios en ser utilizado para acceder a los recintos internos del edificio, y al entrar en desuso como área de tránsito, fue destinado como zona de enterramiento de personajes importantes, de los cuales solo se conservaron algunos, entre ellos el fardo falsa cabeza encontrado completo, un fardo asociado a un aríbalo no muy bien conservado y varios contextos múltiples disturbados. Además, se encontraron otros entierros que corresponden a la época Transicional, los cuales serán tratados en otro artículo.

Excavación del Fardo Funerario Falsa Cabeza (UE 449)

Este fardo falsa cabeza fue descubierto los primeros días del mes de julio del año 2017. Su excavación presentó dificultades debido a su gran tamaño (1.65 m de altura, 83 cm de largo y 60 cm de ancho), culminando su retiro los primeros días del mes de agosto. Posterior-

mente, se le practicaron análisis radiográficos que nos han ayudado a definir su contenido. Si bien uno de nuestros objetivos fue practicarle una tomografía, ello no se pudo concretar, debido a que su tamaño excedía la capacidad de los tomógrafos comerciales consultados.

Descripción del Contexto. El fardo fue encontrado junto al paramento sur del muro que delimita el pasaje EA-62 por el norte. Se encontraba a 0.55 m de profundidad desde la capa superficial y no fue alterado como otros contextos funerarios que se encuentran en las cercanías. La cista funeraria está formada por 2 hoyos, uno cuadrangular de 0.6 por 0.75 m y 1.70 m de profundidad, el que se ubica junto al muro norte del pasaje, y otro de forma circular de 0.9 m de diámetro y 1.40 m de profundidad, se encuentra al lado este del primer hoyo (**Figura 4**). El fardo fue depositado en el hoyo cuadrangular, y el hoyo circular debió facilitar su colocación. Al no haber sido cubierto, este último hoyo también pudo ser usado para la deposición de ofrendas.



Figura 4. Vista aérea del Pasaje EA-62 y de la cista del fardo con falsa cabeza.

El fardo fue dispuesto de manera vertical, estuvo orientado hacia el este⁴, donde se colocó un soporte o armazón de cañas de forma rectangular de 1.2 m de altura, 0.9 m de ancho y 0.2 m de grosor promedio. Este soporte fue relleno con algodón pardo y cubierto con una tela de algodón. Al igual que el fardo, este soporte también fue envuelto con soguillas de fibra vegetal además de una faja de tela en su parte central. De acuerdo a su ubicación y características consideramos que sirvió para proteger el fardo ya que, como se ha mencionado, este lado quedó libre al no haberse cubierto el hoyo circular. Por esta razón nosotros lo encontramos inclinado al interior de este hoyo (**Figura 5**).

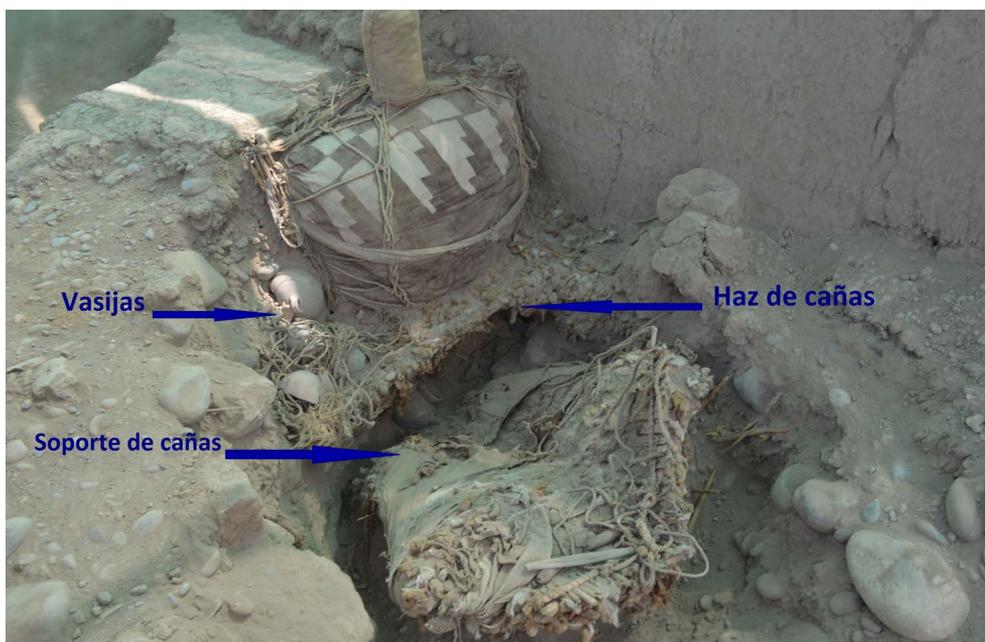


Figura 5. Vista del fardo donde se observa el soporte y el haz de cañas.

A media altura entre el fardo y el soporte, se colocó de manera horizontal un haz formado por 7 cañas de 0.9 m de largo y 0.18 m de ancho, el cual además de darle estabilidad al fardo sirvió para soportar las seis vasijas que fueron colocadas como ofrendas hacia el lado sur del fardo. Se trata de cuatro ollas y dos cántaros, las que se encontraron inclinadas y fracturadas debido a la presión de los rellenos superiores. Debajo del nivel del haz de cañas se colocaron otras tres ollas frente al fardo: dos sobrepuestas hacia su lado norte, una de las cuales contenía pallares negros y estuvo cubierta con algodón e hilos. La tercera olla se ubicó hacia su lado sur, y junto a ella se recuperó una bolsa elaborada de soguillas que contenía vainas de frejoles. Estas ollas se encontraron en mejor estado de conservación que las vasijas que estaban sobre el haz de cañas (**Figura 6**).

Descripción del Fardo. Este fardo está compuesto por un cuerpo y una falsa cabeza, siendo su altura total de 1,65 m. El cuerpo tiene una forma ligeramente cilíndrica de 1.36 m de altura, 83 cm de largo y 60 cm de ancho. Su envoltura externa corresponde a un manto de algodón de 3.18 m de largo y aproximadamente 2.14 m de ancho⁵, formada por hilos delgados de color blanco con un entramado muy denso de 1 por 1, el cual fue pintado de color marrón para formar diseños geométricos. Así, en la parte central de esta tela se diseñó un damero hecho con cuadrículas de 10 cm de lado en promedio. Estas están rodeadas en sus cuatro lados por motivos escalonados, los cuales a su vez están bordeados por un marco de 40 cm de color marrón. Este manto pintado se encuentra en buen estado de conservación, siendo el color marrón muy intenso (**Figura 7**). No se observa ningún desgaste además de unos pocos daños en la base debido a su contacto con la superficie del terreno (**Figuras 8 y 9**).

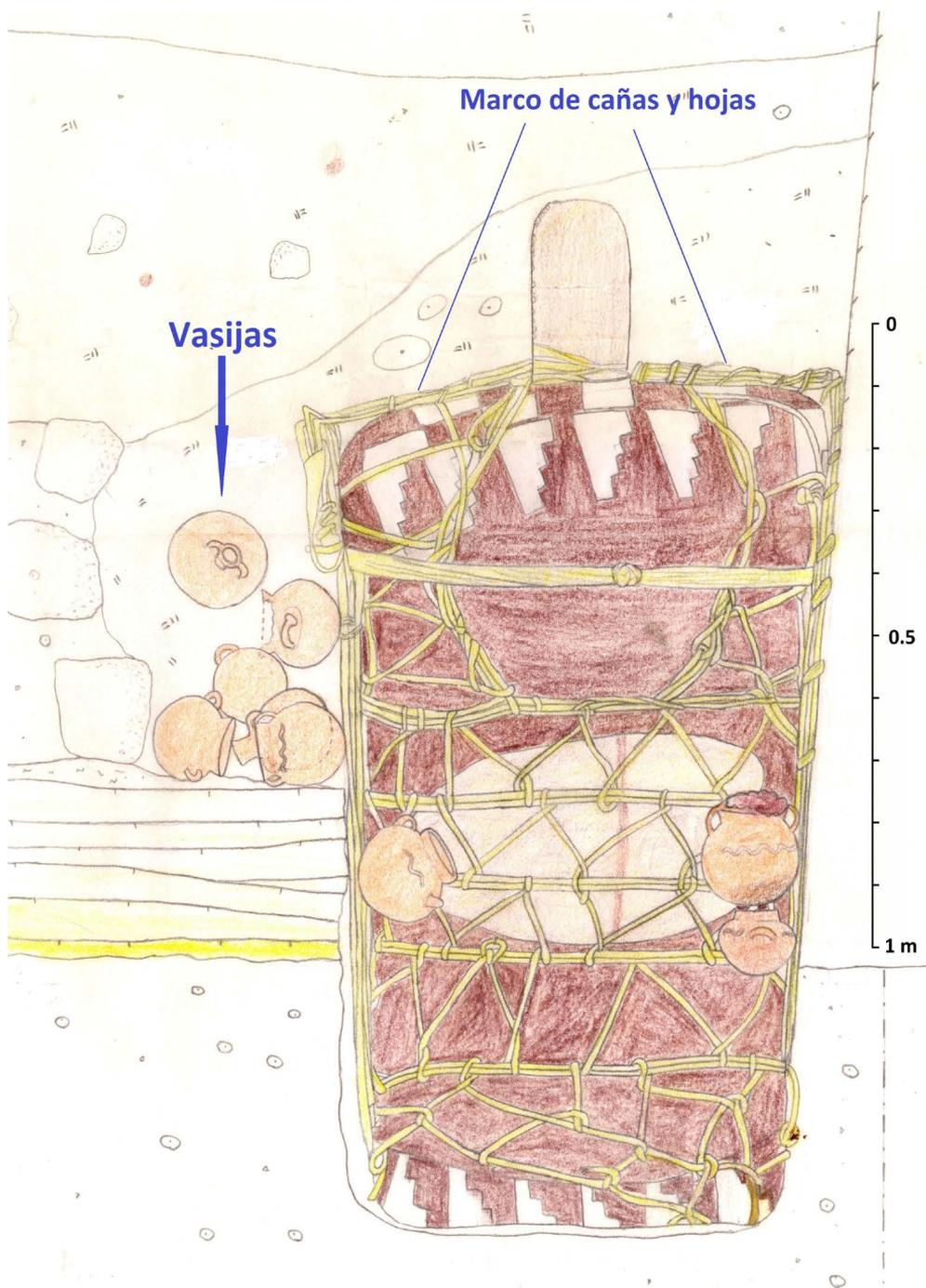


Figura 6. Dibujo del fardo y vasijas asociadas.

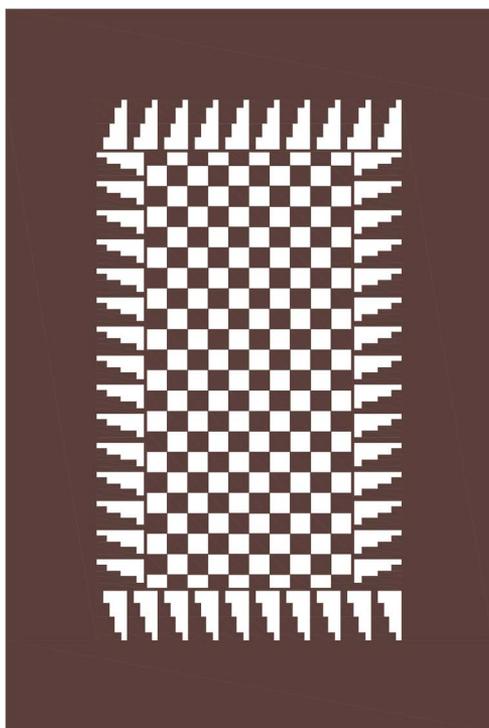


Figura 7. Dibujo reconstructivo de la tela.

El manto fue doblado para envolver el fardo casi en su totalidad, de manera que el damero se ubica en el lado posterior y sus cuatro bordes se unen en la parte central del lado delantero, dejando un espacio de forma ovalada a través del cual se observa la tela inferior. Esta tela es llana, está elaborada con hilos gruesos de algodón de color beige y presenta bandas delgadas de color crema y marrón. Si bien no se pudo definir su extensión, es posible que esta tela corresponda al penúltimo envoltorio del cuerpo del fardo (**Figura 8**).

Sobre el cuerpo del fardo se colocó una falsa cabeza, la cual fue unida a él mediante hilos de algodón de color beige cosidos a la tela externa y atados a las soguillas que lo envuelven. Esta falsa cabeza también tiene una forma ligeramente cilíndrica de 29 cm de alto, 14 cm de largo y 11 cm de ancho. La tela que la envuelve es llana de 1 por 1, de color beige, con hilos de algodón más gruesos que los del manto pintado. Hacia el lado derecho (considerando la orientación del individuo dentro del fardo) esta falsa cabeza presenta una costura, a través de la cual se puede observar que su interior está relleno con algodón y telas de características similares a la externa.

El fardo fue envuelto con soguillas de fibra vegetal de 1 cm de grosor en promedio, las que forman un patrón entramado. Solo se dejó sin soguillas una zona circular ubicada en su lado frontal debajo de la falsa cabeza, donde se ubicaría el cráneo del personaje. En la parte central del cuerpo la soguilla fue dispuesta formando triángulos, para lo cual se sujetó

en otras soguillas dobles que circundan el cuerpo de manera horizontal. Estas últimas están colocadas en cinco filas con una separación promedio de 10 cm. En la parte superior e inferior del fardo las soguillas se entrelazan formando rombos. Además, en la parte delantera se observan soguillas muy delgadas que fueron atadas al entramado principal.

En su tercio superior se le colocó una faja, la cual está formada por una tela de algodón tipo gasa con tramas y urdimbres de color blanco y marrón con torsión en “S”; las tramas están espaciadas. Esta tela envuelve hojas de maíz y ramas delgadas, y fue amarrada formando un nudo ubicado en el espacio circular vacío (**Figura 8**).

Además, el fardo tuvo un marco formado por cañas y hojas de maíz sujetadas con una fibra vegetal (**Figura 6**). Este elemento pasa por detrás de la falsa cabeza y desciende por ambos lados, llegando hasta su base.



Figura 8. Lado delantero del fardo.



Figura 9. Lado posterior del fardo.

Análisis Radiográfico. El fardo fue sometido a análisis radiográficos a través de los cuales se pudo identificar a 3 individuos⁶. Se identificó a un individuo adulto principal que ocupa la parte central. Este se encuentra en posición sentada, flexionada ligeramente e inclinado hacia su derecha, sus brazos están flexionados y ambas manos se apoyan en las rodillas; su pie izquierdo se cruza sobre el derecho (**Figura 10**); estuvo dispuesto orientado hacia el este. De acuerdo a la observación preliminar de varios especialistas⁷, se trata de un individuo de sexo masculino. Sin embargo, para ratificar esta afirmación es necesario realizar un análisis más preciso, tal como una tomografía.

Los otros dos individuos corresponden a subadultos que fueron colocados en la parte inferior del fardo, debajo del individuo principal. De acuerdo a la observación de las radiografías ellos no exceden el año de edad y fueron colocados en posición extendida, uno al costado del otro. Estos niños posiblemente fueron colocados como ofrenda para el personaje adulto (**Figura 11**).

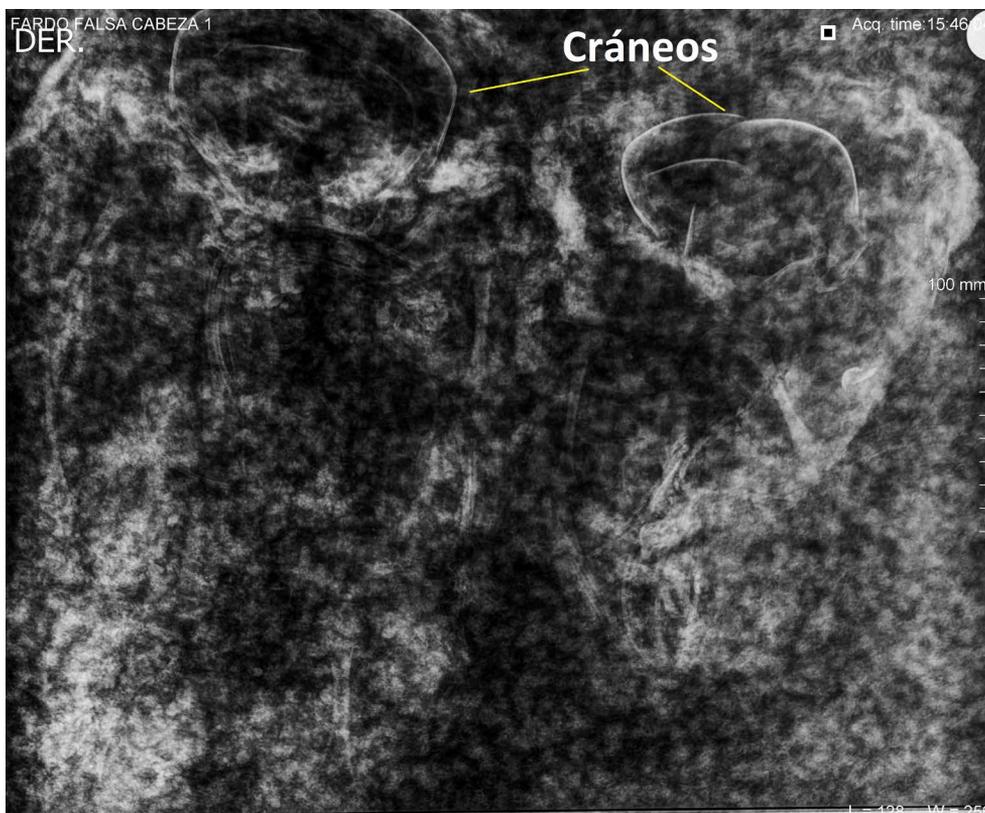


Figura 11. Radiografía de los dos subadultos.

Entre los objetos que se pudieron visualizar como parte del ajuar funerario hubo: cuatro valvas de *Spondylus*, tres de ellos a la altura del tórax y uno en la parte central de la pelvis. Además, hay cinco objetos pequeños de metal, tres de los cuales se encuentran cerca del tórax junto a los *Spondylus* y, por sus formas, se tratarían de pinzas. Otro objeto que también parece ser una pinza se encuentra junto al brazo izquierdo. El último objeto se encuentra cerca de la pelvis, debajo del *Spondylus*, y por presentar un orificio en un extremo parece corresponder a un dije.

Vasijas Asociadas. Como ya se mencionó, se encontraron nueve vasijas asociadas a este fardo, 6 en la parte superior (C-918, C-920, C-921, C-924, C-925 y C-926) y 3 en la parte inferior (C-919, C-922 y C-923). Las nueve vasijas son relativamente pequeñas, 2 de ellas corresponden a cántaros y las otras 7 son ollas. En ocho se observa engobe rojo, y en una olla no se pudo definir esto por presentar hollín adherido a toda su superficie externa. Si bien solo en dos de estas vasijas se pudo encontrar restos de semillas, es posible que en algunas otras también se hayan depositado restos similares, los cuales no se han conservado.

Cabe mencionar que cinco de las vasijas presentan diseños de serpientes, tres están pintadas en color blanco y dos en alto relieve. De acuerdo a Vallejo este elemento aparece en la fase Ychsma Tardío A (fines del Intermedio Tardío), siendo un diseño característico de esta fase (Vallejo 2004). Otra característica que se repite en todas las vasijas que acompañan al fardo, excepto la que presenta hollín, es el engobe rojo, algunos con más intensidad que otros. Esta técnica de acabado externo es más popular hacia fines del Intermedio Tardío (Feltham y Eeckhout, 2004: 656). De acuerdo a estas consideraciones, las vasijas halladas como ofrendas del fardo corresponden a fines del Intermedio Tardío e inicios del Horizonte Tardío.

Vasija (C-918). Olla encontrada en la parte superior de este contexto, a la cual le falta la mayor parte del cuello. Tiene un cuerpo esférico, base convexa, dos asas cintadas horizontales, cuello corto y labio semiplano. Tiene una altura de 15 cm, un diámetro de boca de 10 cm, y un diámetro máximo de 16.5 cm. Su superficie externa tiene un acabado alisado y está cubierta con un engobe rojo mate. Además, presenta pintura crema al interior del cuello, sobre las asas en forma de una banda, y alrededor de la unión de las asas con el cuerpo (**Figura 12a**).

Vasija (C-919). Olla pequeña completa hallada en la parte inferior del contexto funerario. Tiene un cuerpo esférico con base convexa, dos asas cintadas horizontales, cuello corto y labio media flecha. Tiene una altura de 12 cm, un diámetro de boca de 7 cm, y un diámetro máximo de 13 cm. Su superficie externa tiene un acabado alisado tosco y la presencia de hollín en casi todo su cuerpo, no permite definir las características de su engobe o si estuvo pintada. Sobre el cuerpo tiene una decoración de serpientes en alto relieve (**Figura 12b**).

Vasija (C-920). Cántaro casi completo encontrado en la parte superior del contexto funerario. Solo le falta una parte del cuello. Presenta un cuerpo elipsoide y base convexa, sus dos asas son ligeramente redondeadas y están ubicadas entre el cuello y cuerpo. Tiene una altura de 20 cm y un diámetro máximo de 19 cm. Su superficie externa está alisada y cubierta con un engobe rojo. Presenta pintura crema alrededor de la zona de inflexión del cuello y desde allí descienden seis bandas delgadas del mismo color que llegan hasta la parte inferior del cuerpo. También se le aplicó pintura del mismo color alrededor de los puntos de unión de las asas con el cuerpo y sobre ellas en forma de tres pequeñas bandas horizontales (**Figura 12c**).

Vasija (C-921). Segundo cántaro completo hallado en la parte superior del contexto funerario. Este cántaro tiene un cuerpo esférico y base convexa, sus dos asas son ligeramente redondeadas, borde directo y labio redondeado. Tiene una altura de 18 cm, un diámetro de boca de 5 cm, y un diámetro máximo de 15 cm. Su superficie externa tiene un acabado alisado con engobe rojo mate. Además, mediante el brochado se le aplicó pintura crema en la parte interna del labio y alrededor de la zona de inflexión del cuello, desde donde descienden seis bandas delgadas del mismo color que llegan hasta la parte inferior del cuerpo.

También se le aplicó esta misma pintura sobre las asas y alrededor de los puntos de unión de las asas (**Figura 12d**).

Vasija (C-922). Olla completa hallada en la parte inferior del contexto funerario. Presenta un cuerpo esférico con base convexa, dos asas cintadas dispuestas de manera horizontal en el cuerpo con una ligera inclinación, un cuello corto de borde convexo y labio redondeado. Tiene una altura de 15.5 cm, un diámetro de boca de 9.5 cm, y un diámetro máximo 16.5 cm. El acabado superficial es alisado con engobe rojo mate; tiene hollín en la parte inferior del cuerpo. Presenta pintura color crema en lado interno del borde y tiene una banda del mismo color alrededor del punto de inflexión del cuello, además de diseños en zigzag en el cuerpo. También se le aplicó la misma pintura alrededor de las asas y sobre ellas en forma de tres pequeñas bandas horizontales (**Figura 12e**).

Vasija (C-923). Olla depositada en la parte inferior de este contexto. Fue encontrada casi completa cubierta con copos e hilos de algodón enrollados de diferentes matices de color marrón y crema. Presenta un cuerpo esférico con base convexa, dos asas cintadas dispuestas de manera vertical desde el labio hasta la parte superior del cuerpo; su cuello es corto y el labio semiplano. Tiene una altura de 16 cm, un diámetro de boca de 12 cm y un diámetro máximo de 16 cm. Su superficie externa tiene un acabado alisado con engobe rojo mate. Mediante la técnica del brochado se le aplicó pintura de color crema en el lado interno del borde, alrededor del punto de inflexión del cuello. También tiene pintura del mismo color alrededor de los puntos de unión de las asas con el cuerpo y sobre ellas en forma de pequeñas bandas horizontales. En el cuerpo además presenta motivos serpenteantes de color crema. En su interior se dejó como ofrenda semillas de pallares (**Figura 12f**).

Vasija (C-924). Olla completa hallada en la parte superior del contexto funerario. Presenta un cuerpo esférico con base convexa, dos asas cintadas dispuestas de manera horizontal en el cuerpo con una ligera inclinación, un cuello corto y labio redondeado. Tiene una altura de 12.5 cm, un diámetro de boca de 7 cm, y un diámetro máximo de 14.5 cm. Su superficie externa tiene un acabado alisado con engobe rojo mate. Además, hay presencia de hollín en la base y parte del cuerpo. Como decoración presenta en la parte superior del cuerpo serpientes en alto relieve. En su interior se encontró semillas de frejoles (**Figura 12g**).

Vasija (C-925). Olla hallada en la parte superior de este contexto. Presenta un cuerpo esférico con base convexa, dos asas cintadas dispuestas de manera horizontal sobre el cuerpo con una ligera inclinación, cuello corto de borde divergente con labio semiplano. Tiene una altura de 14.5 cm, un diámetro de boca de 11 cm, y un diámetro máximo de 15.7 cm. El acabado superficial es alisado con engobe rojo mate. Mediante la técnica del brochado se le aplicó pintura de color crema en el lado interno del borde, sobre las asas en forma de una banda y alrededor de ellas. Solo se recuperó alrededor del 80% de la vasija (**Figura 12h**).

Vasija (C-926). Olla casi completa hallada en la parte superior de este contexto funerario. Presenta cuerpo globular con base convexa, dos asas cintadas dispuestas de manera vertical desde el labio hasta la parte superior del cuerpo, un cuello corto de borde divergente con labio semiplano. Tiene una altura de 16 cm, un diámetro de boca de 10.5 cm, y un diámetro máximo de 16.5 cm. El acabado superficial es alisado con engobe rojo mate. Mediante la técnica del brochado se le aplicó pintura de color crema en el borde interno en forma de bandas, y se pintó otra banda del mismo color alrededor del punto de inflexión del cuello. Además, tiene pintura crema alrededor de los puntos de unión de las asas con el cuerpo y sobre ellas en forma de dos pequeñas bandas irregulares. En el cuerpo hay motivos serpenteantes de este mismo color (**Figura 12i**).



Figura 12. Vasijas asociadas al fardo.

Discusión

Por el grado de su elaboración, los elementos usados, objetos asociados y su excelente conservación, el hallazgo de este fardo representa un hecho importante en las investigaciones de Huaca Bellavista. Además, es uno de los pocos contextos funerarios que no fue profanado por los huaqueros.

Este fardo correspondería a un personaje de élite de esta zona del valle del Rímac que fue enterrado en un pasaje (EA-62) en la cima del montículo del asentamiento de Bellavista, el cual fue convertido en zona de enterramiento durante el Horizonte Tardío. En este mismo pasaje se inhumaron otros personajes importantes, entre ellos podemos mencionar un fardo asociado a un aríbalo, un personaje con tatuajes que tenía como ofrendas valvas de *Spondylus* y otros entierros de la época Transicional, algunos de ellos con evidencias de impactos de armas de fuego. En el ingreso a este pasaje, donde se hallan estos entierros de personajes que corresponden a la élite de Bellavista, encontramos una olla decorada con 2 felinos en alto relieve, la cual estuvo enterrada hasta el nivel de su borde. La estratigrafía indica que la colocación de esta vasija se habría dado tiempo después del entierro del fardo, apisonándose para ello la superficie. Al respecto consideramos que este recipiente habría servido como receptor de las ofrendas dejadas cada vez que se visitaba a los ancestros enterrados en este pasaje. Este pasaje fue abandonado cuando se colocaron los últimos entierros correspondientes a la época Transicional y sobre la vasija con felinos se colocó una olla más pequeña.

En Huaca Bellavista se hallaron otros dos fardos falsa cabeza. Uno de ellos estaba en un pasaje cercano a donde se halló el fardo del presente artículo. Si bien no se ha conservado la tela externa del fardo, su falsa cabeza presentaba una peluca. En su interior hay un personaje femenino que tuvo como ofrendas vasijas de cerámica, husos con piruros, cuentas de *Spondylus* y de nectandra, *tupus* y, lo más resaltante, 12 valvas de *Spondylus* completas. El segundo fardo se encontró en un recinto aledaño al pasaje EA-62. Su parte superior se halló parcialmente destruida por lo cual la falsa cabeza estaba desprendida del cuerpo. Junto a él había los restos removidos de 3 infantes. Las ofrendas recuperadas consistieron en vasijas, bolsas con vegetales, una *chuspa*, una valva de *Spondylus* y un “ojo de Dios” hecho de cañas. Si bien no se pudo observar el individuo que se encontraba al interior, debido al tipo de enterramiento asumimos que, al igual que los otros fardos, se trata de un personaje de élite.

Las investigaciones en otros sitios de la costa central han reportado escasos fardos falsa cabeza pertenecientes al período Intermedio Tardío y Horizonte Tardío. Entre ellos podemos señalar los hallados en Ancón (Kaulicke 1997), Puruchuco-Huaqueros (Cock y Goycochea 2004; Tabio 1965), Rinconada Alta (Concha 1958) y Armatambo (Díaz 2011). De acuerdo a las versiones de estos autores, a diferencia de lo que se ha evidenciado para el Horizonte Medio, los fardos de este tipo son poco comunes durante estos períodos. En este sentido, Kaulicke señala: “En la parte temprana del Intermedio Tardío se sigue usando las cabezas postizas... En la parte tardía y en el Horizonte Tardío

solo se puede ver este uso en algunos casos aislados y de modo rudimentario” (1997: 48). Los fardos falsa cabeza de los sitios más alejados como Ancón y Armatambo tienen algunas diferencias con el fardo de Huaca Bellavista, pues ellos son más bajos, presentan armazón de cañas, las cistas están revestidas y presentan techo, y por lo general corresponden a entierros múltiples.

Por el contrario, el fardo de Huaca Bellavista presenta mayores similitudes con los encontrados en Puruchuco-Huaquerones (Cock y Goycochea 2004; Tabio 1965) y Rinconada Alta (Concha 1958). En junio de 1956 Tabio realizó una excavación al costado del Palacio de Puruchuco encontrando tres fardos en una cista hecha con piedras. Uno de ellos tenía un tamaño similar y un tratamiento exterior muy parecido al fardo hallado en Huaca Bellavista. El enmallado hecho con las soguillas también presenta una trama y disposición similar pues, se dejó libre la parte superior frontal del cuerpo del fardo. Además, la tela exterior está pintada con bandas horizontales. El autor menciona que este contexto fue posteriormente desfardado por el Dr. Jiménez Borja, encontrándose en su interior dos individuos adultos y dos niños (Tabio 1965).

Los fardos hallados en 1958 en Rinconada Alta tienen falsas cabezas y presentan un tamaño y entramado de soguillas similar al fardo de Huaca Bellavista (Concha 1958). El fardo que presenta un tocado de plumas posee un entramado de soguillas muy parecido, y a través de las fotografías publicadas, se puede observar que las telas presentan una decoración de bandas verticales con colores claros y oscuros. Al interior de este fardo se encontró a un personaje de “apreciable altura” (Anónimo 1958), además de 3 mantos y una vasija antropomorfa. Uno de los mantos presenta 15 personajes antropomorfos al interior de recuadros, los cuales están asociados a peces y serpientes. En dos de los extremos de la tela hay diseños escalonados como los de la tela del fardo de Bellavista. No se definió una cista elaborada para estos entierros, y al parecer ellos fueron colocados directamente en hoyos excavados en el terreno. Por todo el ajuar funerario asociado y la complejidad del tocado, estos entierros corresponderían a personajes de élite, quienes fueron parte del aparato administrativo del *Tahuantinsuyu* (Mendoza 2004; Villacorta 2001).

En sus excavaciones en el cementerio de Puruchuco-Huaquerones realizadas entre 1999 y 2001 Cock y Goycochea encontraron alrededor de 1289 fardos adscritos al Horizonte Tardío. Los fardos con falsa cabeza se distribuyen en 14 tumbas, las que contienen más de un cuerpo. Uno de estos fardos es particularmente similar al excavado por nosotros. Se trata de uno de los que componen la Tumba 64, Sector 3, para la cual se excavó una cista en el terreno. La técnica del entramado de las soguillas es idéntica, formando triángulos en la parte central, rombos en la parte inferior y superior, dejando libre la parte superior del lado delantero del cuerpo del fardo, es decir debajo de la falsa cabeza. No obstante, a diferencia del fardo de Huaca Bellavista, la tela que lo cubre es llana. Los otros fardos de este entierro múltiple tienen entramados muy similares, pero con algunas variantes en la disposición de las soguillas. De acuerdo a los datos, los fardos falsa cabeza corresponden a los entierros más complejos y elaborados, tratándose de los personajes de élite de esta zona (Cock y Goycochea 2004).

Asimismo, al interior de un fardo falsa cabeza hallado en este mismo sitio (Tumba 40, Sector 15), se encontró el cuerpo de un adulto masculino de aproximadamente 50 años de edad y de dos niños de menos de 6 meses, uno junto al tórax y otro cerca de sus pies (Cock y Goycochea 2004: figura 1). Esta práctica de enterrar niños junto con el individuo principal del fardo es similar a lo observado en Huaca Bellavista, incluso en lo referente a las edades de los infantes. Consideramos que se trata de ofrendas para el personaje adulto principal, quien ostentaría un rango importante dentro de su localidad.

En lo referente a su temporalidad, Díaz afirma que los fardos tipo F, es decir falsa cabeza, corresponden al Horizonte Tardío. De acuerdo a su tipología son fardos de personajes de alto estatus que se encuentran en Puruchuco-Huaquerones (Díaz 2017). El fardo falsa cabeza excavado en Bellavista claramente corresponde al Horizonte Tardío, pues de acuerdo a la estratigrafía, los entierros de la cima del edificio principal fueron colocados en esta época, llegando incluso hasta la época Transicional (Gómez 2018). De acuerdo a nuestro registro, el fardo fue colocado en la cima del edificio al inicio de su uso como cementerio.

Además de la estratigrafía, hay otros elementos asociados que confirman la temporalidad del fardo, tal como el diseño que presenta la tela externa que lo envuelve, pues esta tiene en su parte central un damero con cuadrículas de color blanco y marrón. Este motivo es Inca y ha sido registrado en *unkus* mayormente con la combinación de los colores blanco y negro (Rowe 2002). También fue representado en los dibujos de Guamán Poma como vestimenta de Chalcuchimac, general de Atahualpa (Guamán Poma 2010). Otro elemento asociado que respalda la temporalidad del fardo son las vasijas asociadas, las que presentan características que aparecen y se hacen comunes a finales del Intermedio Tardío e inicios del Horizonte Tardío, como el diseño de serpiente y el engobe rojo (Feltham y Eeckhout 2004: 656; Vallejo 2004).

En cuanto al diseño de la tela que envuelve al fardo, no hemos podido identificar una tela similar entre los fardos falsa cabeza de la época, pues como ya se mencionó, las telas que envuelven a los fardos de los sitios cercanos como Puruchuco-Huaquerones y la Rinconada, con los cuales tiene mayor similitud, presentan telas llanas o solo franjas en color marrón en fondo claro. Los diseños que presenta el fardo han sido identificados en otras prendas y por separado. El damero está presente en los *unkus* de la élite Inca. Así mismo, el diseño escalonado en la costa central ha sido hallado en un fardo en Pachacamac correspondiente a la época Huari, el cual presenta como envoltorio externo una tela formada por estos diseños en diferentes colores (Feltham y Angeles 2017: 252). En este mismo sitio para los períodos tardíos se ha podido identificar dos telas con diseños escalonados que son más parecidos al escalonado del fardo en lo referente a los colores y ambas son adscritas al estilo Ychsma. La primera tela corresponde a un tapiz rectangular con diseños de felinos, aves, peces y venados y en uno de sus bordes presenta el diseño escalonado en color marrón y blanco (Feltham y Angeles 2017: 266). La otra tela es un paño rectangular de algodón con diseños escalonados que abarcan toda la tela, estando los escalonados formados con paños de color marrón y crema unidos con costuras. (Museo de Sitio de Pachacamac 2012: 55).

La tela del fardo de Huaca Bellavista presenta estos dos diseños geométricos formando un manto excepcional en el que se une el estilo Ychsma y el Inca Imperial (**Figura 7**). La asociación del personaje del fardo a la época Inca es clara, y el hecho que esté presente ese tipo de tela nos indicaría su relación con el aparato administrativo cusqueño de quien lo habría obtenido. Los incas al llegar a la zona Ychsma mantuvieron la autoridad de los curacas locales de acuerdo a las estrategias de conquista que tuvieron en esta zona (Villacorta 2001). Establecieron alianzas con estos señores locales y una forma de concretarlas fue mediante la entrega de obsequios significativos y representativos como el manto, el que podría haber sido hecho en un *acllahuasi* de la zona usando algodón como materia prima, y en cual se plasmó diseños de ambos estilos. En este sentido podemos reafirmar lo mencionado en la bibliografía a partir de los testimonios tempranos sobre la importancia de los tejidos en las negociaciones y la diplomacia entre los gobernantes prehispánicos. A decir de Murra (2009: 168): “En el momento formal de su derrota, el otorgamiento obligatorio del artículo máspreciado por ambos bandos puede ser visto también como el paso inicial en un sistema de relaciones dependientes... En tales condiciones el ‘obsequio’ del tejido sería percibido más apropiadamente como la emisión de un certificado de ciudadanía incaica, la divisa de la nueva servidumbre”.

Por tanto, los fardos con falsa cabeza de este tipo corresponderían a un patrón funerario de élite durante las épocas tardías en esta zona del Valle del Rímac. Esta tradición al menos fue compartida por los habitantes de Huaca Bellavista, Puruchuco-Huaquerones y Rinconada Alta. A partir de ello consideramos que Huaca Bellavista junto con otros asentamientos como La Puruchuca, Huaca Granados, Huaca Melgarejo, el poblado de Rinconada Alta y otros, con Puruchuco-Huaquerones a la cabeza, estuvieron integrados durante el período Intermedio Tardío y Horizonte Tardío por medio del Canal de Lati, el cual irrigaba las áreas agrícolas adyacentes a estos sitios (Guerrero 1998). Si bien el mismo asentamiento de Bellavista estuvo irrigado por un ramal del Canal de Lati, este centro tuvo el control visual del primer tramo del Canal de Surco y de los terrenos adyacentes, por lo cual proponemos que la cabecera del Canal del Surco pudo ser manejado por el Señorío de Lati a través del gobernante instalado en Bellavista. Como mencionan Chacaltana y Cogorno (2018: 206) el manejo hidráulico de los canales en épocas prehispánicas tardías estuvo basado en habilidades de negociación y coordinación entre los principales curacazgos, quienes establecieron complejas relaciones para el uso de las bocatomas y la distribución del agua.

Debido a que el edificio principal de Huaca Bellavista estaba abandonado a la llegada de los incas, la zona administrativa habría sido trasladada a fines de la época Ychsma a una zona cercana, la cual no llegó a tener la dinámica constructiva de Huaca Bellavista por la interrupción española. Al funcionamiento de un nuevo centro administrativo en las cercanías se deberían los entierros de personajes importantes en Huaca Bellavista. Al respecto, en las fotografías de este sitio de 1930 (colección Robert S. Platt de la Universidad de Wisconsin) y en las fotografías aéreas de 1944, se observa un montículo pequeño en la esquina noreste del edificio de Bellavista. Es una posibilidad que allí se hayan trasladado los personajes que ejercían la función administrativa y el control hídrico propuesto para

Huaca Bellavista (Gómez 2018). Refuerza esta propuesta de traslado cercano el hecho que se hayan desmantelado parcialmente las estructuras del lado oeste del edificio principal, al haber sido utilizadas como cantera. Son los personajes de élite los que fueron enterrados en la cima oeste del antiguo centro administrativo, para la época Inca, incluyendo el señor que fue inhumado en el fardo con falsa cabeza.

Conclusiones

El personaje enterrado en el fardo con falsa cabeza en Huaca Bellavista corresponde a un gobernante local que cumplió funciones administrativas en el aparato estatal Inca. Estas funciones las habría cumplido en un nuevo establecimiento ubicado en las cercanías, por lo cual fue enterrado en el lugar donde sus ancestros gobernaron.

Su relación con los incas lo hizo merecedor de un magnífico manto y otros objetos metálicos con los que fue enterrado. Su importante posición es reafirmada por los dos niños pequeños que fueron enterrados junto a él a manera de ofrenda.

El tipo de fardo encontrado en Huaca Bellavista pertenece a un patrón de enterramiento de importantes personajes en esta zona del valle medio del Rímac durante el Horizonte Tardío, el cual consiste en grandes fardos con falsas cabezas envueltos con un enmallado de soguillas. En algunos casos, en su interior, se colocaron infantes a manera de ofrendas. Sus cistas por lo general no tenían una preparación especial y solo consistieron en hoyos excavados en el terreno. A diferencia de los fardos falsa cabeza hallados en Puruchuco-Huaquerones (Cock y Goycochea 2004; Tabio 1965) y La Rinconada (Concha 1958) los que compartieron su cista con otros entierros, el de Huaca Bellavista fue enterrado solo.

El manto que cubre el fardo es una pieza única, y hasta donde sabemos no se ha reportado un textil similar. El buen estado de conservación de esta tela y la intensidad de sus colores indican que tuvo poco uso o fue hecho con el fin de ser utilizada como ajuar funerario.

Agradecimientos. Mi agradecimiento a todo el equipo que trabajó en el PIP Bellavista durante los años 2015-2018. Quisiera resaltar la labor del arqueólogo Marco Valderrama y el conservador Gregorio Astovilca en la meticulosa exhumación del fardo. Agradecer también a las autoridades de la municipalidad de Santa Anita, quienes en el año 2017 nos facilitaron su centro médico para realizarle una segunda radiografía al fardo.

Notas

¹ De acuerdo al análisis de la especialista en textiles Patricia Landa.

² EA: Espacio Arquitectónico.

³ Esta orientación fue determinada posteriormente a partir de la posición del individuo principal indicada en los análisis radiográficos.

⁴ Esta orientación fue determinada posteriormente a partir de la posición del individuo principal indicada en los análisis radiográficos.

⁵ Si bien no se pudo determinar mediante una observación directa, esta última medida fue calculada a partir de la disposición de los diseños.

⁶ Estas imágenes fueron analizadas por Gonzalo Irureta, arqueólogo del proyecto especializado en antropología física.

⁷ Además de Gonzalo Irureta, estas imágenes también fueron analizadas por el Dr. Lawrence S. Owens y la PhD. Tatiana Vlemincq-Mendieta.

REFERENCIAS CITADAS

Anónimo

1958 Hallazgo arqueológico en La Molina. *Cultura Peruana*, año XVIII, vol. XVIII, no. 121, julio.

Agurto Calvo, Santiago y Miguel Pazos

1982 *Registro arqueológico de los monumentos pre-hispánicos de la comarca de Lima*. Archivo del Fondo Metropolitano de Inversiones – INVERMET, Lima.

Casareto Mognaschi, Dante y Maritza Pérez Ponce

2016 El río Rímac, el valle de Lima y el uso del agua en el mundo prehispánico. En *Rímac: Historia del Río Hablador*, pp. 13-36. Autoridad Nacional del Agua, Lima.

Concha, Carlos A.

1958 Fiebre arqueológica en el Perú. *La Crónica*, edición de la mañana, domingo 6 de julio, año XLVII, no. 23,145, *La Crónica Dominical*, pp. 7.

Cook, Guillermo y Carmela Goycochea

2004 Puruchuco y el cementerio inca de la quebrada de Huaquerones. En *Puruchuco y la Sociedad de Lima: Un Homenaje a Arturo Jiménez Borja*, editado por Luis Felipe Villacorta, pp. 179-197. CONCYTEC, Lima.

Chacaltana, Sofía y Gilda Cogorno

2018 *Arqueología hidráulica prehispánica del valle bajo del Rímac (Lima, Perú)*. Estudio de un sistema de riego costero. Instituto Riva-Agüero y Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Díaz Arriola, Luisa

2011 Le Territoire Ychma et ses Différences Culturelles Pendant l'Intermédiaire Récent sur la Côte Centrale Péruvienne. Tesis doctoral. Universidad de París 1 Panthéon-Sorbonne, París.

2017 Identidad cultural, prácticas funerarias y territorio ychsma. En *Repensar el Antiguo Perú. Aportes desde la Arqueología*, editado por Rafael Vega-Centeno, pp. 343-364. Instituto de Estudios Peruanos y Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Feltham, Jane y Peter Eeckhout

2004 Hacia una definición del estilo ychsma: Aportes preliminares sobre la cerámica ychsma tardía de la Pirámide III de Pachacamac. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines (Arqueología de la costa central del Perú en los periodos tardíos)*, editado por Peter Eeckhout, tomo 33, no. 3, pp. 595-642.

Feltham, Jane y Rommel Angeles

2017 Los textiles de Pachacamac. En *Pachacamac. El Oráculo en el Horizonte Marino del Sol Poniente*, pp. 251-273. Banco de Crédito, Lima.

Gómez, Roxana

2018 Resultados de las investigaciones en la Huaca Bellavista. *Actas del III Congreso Nacional de Arqueología*, vol. I, pp. 65-75. Ministerio de Cultura, Lima.

Guamán Poma de Ayala, Felipe

2010 *El Primer Nueva Crónica y Buen Gobierno*. Biblioteca Imprescindibles Peruanos. Empresa Editora El Comercio S. A., Lima.

Guerrero, Daniel

1998 Prehistoria. En *Historia del distrito de La Molina*, pp. 63-107. Municipalidad de La Molina, Lima.

2004 Cronología cerámica y patrones funerarios del valle del Rímac: Una Aproximación a los Períodos Tardíos. En *Puruchuco y la Sociedad de Lima: Un Homenaje a Arturo Jiménez Borja*, editado por Luis Felipe Villacorta, pp. 157-177. CONCYTEC, Lima.

Iriarte Brenner, Francisco

2004 Arturo Jiménez Borja y la restauración de Puruchuco. En *Puruchuco y la Sociedad de Lima: Un Homenaje a Arturo Jiménez Borja*, editado por Luis Felipe Villacorta, pp. 5-13. CONCYTEC, Lima.

Kaulicke, Peter

1997 *Contextos funerarios de Ancón. Esbozo de una síntesis analítica*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Lumbreras, Luis Guillermo

2014 *Maranga. Estudios sobre lima prehispánica según Jacinto Jijón y Caamaño*. Municipalidad Metropolitana de Lima, Lima.

Mendoza, Roxana

2004 El tocado de Puruchuco. En: *Puruchuco y la Sociedad de Lima: Un Homenaje a Arturo Jiménez Borja*, editado por Luis Felipe Villacorta, pp. 141-155. CONCYTEC, Lima.

Milla Villena, Carlos

1974 *De Sina a Wallallo. Inventario y catastro arqueológico del valle del Rímac y Santa Eulalia*. Instituto Nacional de Cultura, Lima.

Murra, John V.

2009 La función del tejido en varios contextos sociales y políticos. En *El Mundo andino. Población, medio ambiente y economía*, pp. 153-170. Instituto de Estudios Peruanos y Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Museo de Sitio de Pachacamac

2012 *Textiles de Pachacamac*. Ministerio de Cultura, Lima.

GÓMEZ/*Entierro de un gobernante local Ychsma en la Huaca Bellavista*

Palacios, Jonathan

2017 *Agua, ritual y culto en Yañac (Ñaña): La montaña sagrada*. Universidad Peruana Unión, Lima.

Pimentel Gurmendi, Víctor

1994 Inventario del patrimonio monumental inmueble – Lima. Valles de Chillón, Rímac y Lurín. Facultad de Urbanismo, Arquitectura y Artes de la Universidad Nacional de Ingeniería, Lima.

Ravines, Rogger

1985 Inventario de monumentos arqueológicos del Perú. Lima Metropolitana (Primera Aproximación). Instituto Nacional de Cultura y Municipalidad de Lima Metropolitana, Lima.

Rowe, John H.

2002 Estandarización de las túnicas de tapiz inca. En *Tejidos milenarios del Perú*, pp. 571-664. Lima.

Tabio Palma, Ernesto

1965 Una tumba tardía de Puruchucu, Lima. En *Excavaciones en la costa central del Perú (1955-58)*, pp. 89-106. Departamento de Antropología, Academia de Ciencias de la República de Cuba, La Habana.

Vallejo, Francisco

2004 El estilo ychsma: Características generales, secuencia y distribución geográfica. En *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines (Arqueología de la Costa Central del Perú en los Periodos Tardíos)*, editado por Peter Eeckhout, tomo 33, no. 3, pp. 595-642. Lima.

Villacorta, Luis Felipe

2001 Arquitectura monumental: Forma, función y poder. los asentamientos del valle medio bajo del Rímac (Periodos intermedio tardío y horizonte tardío). Tesis para optar el título de licenciado en arqueología. Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.